

**LITURGIA DE ÁGUILAS****Mariana Bernárdez Zapata**

Colección José Yurrieta Valdés. Universidad Autónoma del Estado de México y Editorial La Tinta del Alcatraz. México. 2000.

La bruma desciende sobre el Tepozteco.

Sueño de noche casa de jacarandas  
 verde zapote y almizcle de guayaba  
 sueño amate cayendo hacia el río  
 y gritos a lo lejos de campanas marcando día de resurrección

Calle de polvo y piedra  
 círculo donde la luz estalla espejo  
 agua y sol dorando los limoneros  
 luego el kiosko donde abuelo jugaba dominó  
 abuelo que nunca conocí y mi madre de luto blanco  
 mosquitero para no escuchar el zumbido  
 y afuera trueno en lluvias de verano

Dolor de oler intensamente la tierra  
 desprendimiento de imágenes que tejen la somnolencia  
 fogatas crepitando las hojas de plátano  
 y Tetela coronando la cima del volcán

Días de sosiego con libro en la mano  
 las nubes derraman naranjas  
 Quietud y vértigo  
 sobresalto de perder los colores  
 Los sentidos se alertan  
 por el derroche de frutas y verduras en día de mercado  
 Intensidad de otros tiempos  
 la hormiga acarrea un grano de azúcar  
 y las paredes escriben dentro de sí todas las palabras proferidas  
 ¿podrán escuchar otros las líneas  
 descifrar las huellas sobre la hierba?

Sueño polvo donde cada instante se hace profundo  
 tan hondo que no cabe la muerte  
 tan ancho  
 que no hay atrás ni adelante  
 y acude a mí el domingo aquél  
 cuando el olor de incienso invadió mi cuerpo  
 liturgia donde el Cristo sangrante  
 custodiaba cada cuarto  
 ¿qué es el infierno?  
 y Pablo anarquista sonreía "la ausencia de Dios".

Jacarandas hay tres  
 sus raíces levantan los cimientos de la casa  
 viejas  
 grandes como la inmensidad de la pequeñez  
 Mis ojos detienen los lilas en el pasto  
 recorren su corteza hasta no alcanzar la última rama  
 "Está aquí en el néctar"  
 Rodeo su tronco en abrazo



¿Cómo me llevo los muros de la casa  
para construir otra  
donde no han de habitar  
los murmullos de nosotros?

¿Qué ladrillos y puertas  
jacarandas, magnolias y naranjos  
puentes, techos, pisos y humedades?

¿Cómo llevo todo conmigo  
para que siga alentando y no sea sólo imagen  
sino raíz de albas que aún no soplan?

¿Dónde pongo lo vivido  
para que no sea alimento de fuego  
sino harina y agua y sal  
que alarguen tu sangre y la mía?

¿Cómo prohibir  
que se muera lo de antes  
y seguir bebiendo piñas  
cuando la luz rasga el vuelo?



Está herida  
 No la habremos de sanar  
 aunque se nos desborde el aliento  
 y nuevos niños amanezcan

Nosotros  
 y estas cuatro paredes  
 frente a frente  
 no la hemos de salvar.

¿Y para que salvarla?  
 Si ni siquiera podemos salvarnos  
 Quizá esta inutilidad justifique el botón caído del saco  
 y la rata que asoma por la alcantarilla.

Extraño la casa  
 sus paredes y la azucena  
 la nochebuena y el puente  
 el colibrí y el olor a mesa  
 pero perdí la única moneda  
 y no pude llamarte

Mis ojos trataron de retener la sucesión de actos  
 mis manos  
 el colorín reventando follaje de despedida  
 el vaivén de la palmera y el rosal

Nada pude decirte  
 se me fueron las palabras.

Ya no sé quien debe salvar a la palabra  
 o si ella debe de salvarnos  
 No sé y llevo 34 años en la misma ciudad.

Cuéntame si afuera de sus murallas  
 existen los tonos violoncelo  
 si aún la inmensidad recorre la bruma del Tepozteco.

Dentro del silencio el sonido mudo  
 vibra la elocuencia de voces que se enredan  
 en la respiración de letras y silabarios





¿Cuándo moriste?

Antes del rocío  
                                   en el camino  
 al terminar la película

¿Cuándo?

No digas ya  
 mejor aguárate  
 porque el día que canten las montañas  
 ni el túnel del metro será escondrijo de la desventura

A lo lejos canta el ciego:

Diles Juan que me quiero matar  
 y la muerte no llega cuando alienta la súplica  
 es la vida recorriendo la piel de la esquina  
 donde la puta y el teporocho se gruñen  
 es una calle polvorienta de niños hechos ojos  
 que te agostan.

Quiéreme, quiéreme más allá  
                                   de estos montes

más lejos  
 de la nopalera, la luz y los nogales  
                   desde lo profundo de tus venas  
                   que sea tu boca consuelo  
                   y salida de esta falsa alambrada.

Camino el centro  
 mis pies resbalan por la cantera  
 y pienso que los tuyos la anduvieron  
 Quizá fue tu manera de olvidar  
     la fuga  
         en los vagones de carbón  
     la barba de tu padre  
     el olor a brandy  
         a tabaco

Quizá nunca lo olvidaste  
 y ello templó el pulso  
 Padre  
 cuánto no saber de ti  
 ¿Tuviste miedo?  
 ¿Lloraste de abandono?  
 Y a pesar de la guerra no llegaste a Veracruz

Padre  
 tengo sueños que son de otros  
 a veces huelo el mar de Málaga  
 y pienso en árabe  
 y mis pies sólo sirven para el baile  
 otras  
 siento la lluvia calarme  
 y toco verdes que aquí no crecen

Madre que solos estamos en la vida  
 Horror de la loca que se desnuda en el camellón  
         del ladrón y del limosnero  
 del silencio que desquicia o del ruido que agobia  
 cuando volver a uno es todos  
 y borrar el reloj  
 y el timbre del teléfono  
         donde aguarda el vacío de la voz

Madre-Padre al igual que Juan no sé cómo vivir  
 ¿Quién es Juan? Si se llama Pedro  
 Qué importa el nombre  
 Juan Pedro no es nadie

Les conté que más allá del Tepozteco  
 los pueblos duermen a los pies del volcán.  
 Y más allá el horizonte de azul y naranja  
 quema el frío de la sierra

sirga reptando recuerdos  
 haciendo a la mente confundirse  
 hasta no saber dónde el norte y dónde el puerto.

**M**e pesan los párpados  
 ¿Llegará el correo?  
 Los ojos se me anublan  
 ni el viento conmueve mis pestañas  
 El departamento 29 me acogió entre chillidos de águilas  
 Durante la primera noche sólo pensaba en mis perros  
 Pienso que sólo existe adelante que en realidad es atrás  
 y mi mente atisba el fulgor del tiempo  
 la vida siendo trasvasada por la voracidad  
 nunca vencida por el relámpago  
 siempre dolida, tan sola, tan sola la vida.

Siempre tan solos  
 en el silencio de adentro o en ese murmullo  
 que se atesora por ser lo cierto  
 Se me fueron los días tan de tajo  
 Uno de los perros murió y los árboles  
 se resquebrajaron de tanto sol.

A mi casa de antes se le escaparon las voces  
 y fue cuando me perdí en las calles  
 cuando se me rompió algo adentro  
 y no quise saber qué era  
 por miedo a romperme toda  
 miedo al espejo de tus ojos  
     a encontrar la piel manchada  
 y el cuerpo atado a una quincena por querer una casa

En esta inmensa ciudad  
 la gente pesa por sus sueños  
     tan etéreos, tan vacíos  
 se engañan las comidas  
 se disfraza la angustia  
 y luego todo explota  
 tantos pies arrastrándose

Sin las palabras

ni siquiera los sueños nos ponen alas

ni siquiera caminar nos acerca al grito

De nada sirven los pies  
cuando se ha perdido el rumbo

Una casa con luz  
donde dejar el cuerpo aterido  
y proteger las manos alrededor  
de una taza de café  
abandonar el sigilo en un sillón  
y comenzar un recuento  
para entender el cansancio  
el ruido

La casa está a medio día del amanecer  
para llegar hay que tener dinero  
y de dinero no se quiere hablar  
porque todos quieren dinero  
porque todos queremos una casa  
con un fuego que nos cobije  
que nos resguarde de afuera  
y para ello, no se debería necesitar dinero  
aunque te rías Pablo-Jack-Jacobo-Juan-Pedro  
no apostaré al 21, hace más de una década  
que perdí la suma de 2 más 1

Con eso no pago ni la renta ni la luz  
y a otros los números ni siquiera les alcanzan  
para saber cuántos fueron sus hijos  
o cuántas generaciones ha devorado la tierra.

Ya nada quiero saber  
no me cuentes sobre lo que no he leído  
quiero dormirme para no sentir los miedos  
ni la tos de Manuel  
ni la fiebre de Javier

para no mirarte en la cama del hospital  
para aún creer que un día tendré una casa  
y que el cuerpo me parirá hijos

Por qué es tan difícil vivir queriendo querer mucho.

Estoy bienherida y me falta tu fuerza  
¿es la mía que abandoné en aliento?  
¿es la desesperanza que ahonda?  
¿sanará la palabra?  
¿nos sanará?

Supongo que habrá que encontrarla  
más allá del titular de los periódicos  
de la radio  
de los panfletos

Tal vez en los dibujos  
que va dejando tu cuerpo  
sobre la sábana

en las ideas que evocas con tu risa  
en las cicatrices del pecho o en las del vientre

las palabras que se llevan dentro  
las que nos llevan hacia adentro  
ellas también nos abandonaron

se fueron como los muros de la casa  
y con ellos los muertos y los nacidos  
la azucena y la madre selva  
los veranos junto al mar y las lluvias de agosto  
el primer baile, los quinceaños, las posadas  
las tardes de los jueves  
la hermana hecha cuna  
el primer cigarro y la primera borrachera con champange

Somos una trenza de memorias  
 que se nos ha hecho humo  
 No hay nada peor que el cielo abierto  
 y no poder hundir el rostro en el pasto  
 ni sentir el palpar de la tierra  
     dentro donde debe estar el corazón.

Qué solas hemos quedado la casa y yo  
 así han de sentirse las ciudades antiguas  
 Mitla, Monte Albán, Tulum  
     solas a la mitad del cielo  
 calle donde la entrada no permite el reverso  
 como las hojas del libro amontonado  
 que se escribe para otros  
 Consuelo de quien pueda contar  
     las cuentas del collar de la Madre.

Dime, cuéntame, háblame, cántame, pronúnciame

No. Ya no.  
 En este vacío sólo quiero ser yo quien escriba  
 la que se desenrede de tanta luz apesadumbrada de tierra  
 Voy a comenzar por junio, no, son demasiados días iguales  
 del trabajo al trabajo  
 de esta cara a la otra

Buenos días, buenas tardes, buen provecho  
 5 minutos sólo 5 minutos  
     para habitarme  
 escribir, deletrear  
     sentir el peso de la palabra en la boca

No. Las palabras ya no pesan  
     Las palabras ya no tienen boca  
     Las palabras ya no se deletrean  
     cuando te sumerges en el Leteo

Nunca llegó el ángel a rescatar mi cuerpo  
 ni me enseñó a arar la tierra  
 ni he parido con dolor  
 quizá porque ya nada sé y nada entiendo  
 ¿es posible entender?  
 ¿entender qué?

Veo amanecer desde el piso 29

donde no se abren las ventanas  
 ni hay balcones  
 el viento azota en ráfaga y ulula sin ritmo  
 qué distinto el sonido  
     de la diástole y la sístole  
     el ondular de mi cuerpo ante la mañana

Esta no es la casa aunque estén los sillones  
   las alfombras  
   el retrato de la abuela  
 la mesa del comedor y el mantel a cuadros

El recuerdo de mi casa está custodiado  
   por sus ojos grises

¿Qué es un perro?  
 ¿Cómo puedes añorar a un perro?  
 Esto es una rosa

Un perro no es nada  
   ni siquiera un montón de huesos

Hablo del custodio de mi recuerdo  
 y ahora muerto es más mío  
 que la camelina secándose en el patio  
 que los nudos que se hacen en mi pelo  
     cuando lo lavo y perfume en espera del templo

También del templo he perdido el camino  
 he confundido los salmos  
 Tengo miedo de este silencio  
 de dolerme otra vez en el cuerpo  
 de quebrarme el pie en la baldosa  
 ¿y qué importan tus pies y los zapatos raídos?  
 ¿Sin ellos cómo adentrarme en el desierto?  
 Y tengo que ir a la fuente sin cántaro  
 porque se me quebró cuando tropecé con la baldosa

Veo amanecer y la jarra de plata no tiene agua  
 al abuelo le gustaba el sabor plata  
 los colores pesan y el centro de la balanza se desarticula





Muero sin morir en ti  
 y de tanto morir  
 nunca llegar a la muerte en sí

Tener sed y no encontrar el agua que sacie la lengua  
 Sentir temblor y no palabra que apacigüe  
 Buscar sin entender que el cuerpo no se rompe  
 que la boca es insuficiente  
 para limitar manos y pies que no andan  
 aunque mucho polvo hacia el templo hayan dejado

Sopla el viento  
 primera pulsación de la presencia  
 aire que alienta las palabras de la garganta  
 y del pensamiento hasta los labios

Las palabras se pronuncian entranando gesto  
 brazos que tocan a través de las manos  
 que expresan su conmoción para llegar

pero nada tocan sino el aire  
 y a veces otras manos  
     que no son abrazo  
     que no son sino sólo manos  
     y las tuyas van perdiendo su propio movimiento  
     bailan en la fluencia del tacto que nada dice  
     por qué si hay dentro  
     las manos  
         los dedos  
             las uñas  
             olvidan el soplo del viento.

Habitarse  
     dentro  
 para no habitarse

Despeñarse  
     caer más adentro  
 porque no se puede no caer  
 cuando no se puede no subir

porque llevo muchos días siguiendo tu sombra  
     entre las hojas de los árboles  
     escuchando el ruido de tu aliento  
     desbrozar agua en canastilla  
     y sigo tus huellas por ese polvo que pisas  
     y me basta para recordar tu mirada  
         canto de amor de otros tiempos...

Cómo me calaba el silencio  
 el frío de la montaña

el aire húmedo y espeso  
    cuánta agua anegándose  
por no diluir las frases del rostro

Lee dentro de mí...

Tras tus huellas he dejado las mías  
escarpadas  
y riscos en hielo derritiéndose  
cuerpo pequeño para contener el latido

¿quién perseguía a quién  
quién dejaba a quién?

cómo olvidar ese día  
estabas a unos pasos  
y yo de frente  
detrás el despeñadero  
la lanza en la diestra

todo era silencio

un fragmento

la lanza rebotó contra las piedras

sabor a musgo en mi boca

la lanza

ninguno había matado

comencé a escuchar tu voz en mi descenso

Palabreo

Siento el peso de la redondez  
cuando digo desesperación  
    y sé que no debí tirar la lanza  
cuando delecto d e s e s p e r a c i ó n  
    y sé que no debí dejar el rastro.

**Cántame, por favor cántame, estoy a los pies del Tepozteco.**

Nana cántame, arrúllame, espántame los espantos que invaden mi dormir  
 tréñzame el pelo y limpia mi piel, vélame mientras alivio  
 pon en mi frente el pañuelo húmedo  
 No, no quiero el del abuelo fusilado  
 ni el de la abuela que apenas conocí  
 Mejor pon tus manos en mi cabeza  
 ¡Deténla que se va a echar a volar!  
 Nana, cuándo se nos llenaron los pechos de orquídeas  
 cuándo Nana abandonamos la casa

Ya no quiero una trenza porque me trae memorias  
 del tiempo que dibujaba para salir al rosal

Mirar y mirar en arcadas de piedra  
 ¿para qué escribir si otros han de contar lo mismo?  
 Porque se me quebró la jarra de plata  
 y tengo sed

Tengo sed  
 el sonido de la fuente me tortura

Uno para el sol  
 Dos para la luna  
 Tres para tres                   cero  
 Dentro del cerco                la lluvia  
 dentro de la lluvia            la ciudad  
 dentro de la ciudad   la casa  
 dentro de la casa               no hay nadie  
 la casa no existió  
                                   tampoco la palabra

¿Entonces, de dónde provienen estas voces?

En el papel dibujo la casa  
 luego la casa existe  
 luego yo existí  
 Si dibujo existo  
 existir es escribir  
 escribo con palabras  
 luego la palabra existe  
           las voces existen  
           Todo existe: Nada

**Confieso que no sé hablar**

confieso para transparentar  
 la unión de mi cuerpo y mi alma en espíritu  
 confieso... y al confesar ofrezco mi garganta al cuchillo  
 levantado por manos que no saben que el hijo es la risa de Dios.

Y del cuello del cisne brota su canto  
 del canto el peso de la conciencia  
 demasiada libertad que lleva a la cólera  
 y los demás dirán "serás borrado del Libro"  
 pero tú sabes que sin la caída no habría Adán-Nada  
 y sin él, ni tú ni el libro.

Así que Adán fue a nadar a la fuente  
 y se enamoró del lenguaje de las aves  
 que Eva sí conocía por haber comido manzana  
 la que hizo a Helena bella entre las bellas  
 por sus ojos que contenían no sólo el mar de Troya  
 si no la memoria de Casandra que Penélope tejía y destejía

Tejo y destejo las baldosas que llevan al Templo

Todos los centros llevan al nudo de la cruz

Madre enséñame a contar las cuentas de tu collar  
 Blancas para el velo  
 Negras para el rezo  
 Rojas para la luz  
 Amarillas para la sangre  
 Verdes para los montes  
 Naranjas para el atardecer

Madre yo no veo los colores  
 sólo me pesan en su hondura  
 Blanco mi vientre  
 Negro mis ojos  
 Rojo mi labio  
 Amarillo mi cabello  
 Verde mi piel  
 Naranja no sé

Madre, tengo miedo  
 ¿no me pariste con dolor?  
 ¿no fui devuelta a ti?  
 ¿No eras la tierra ni el aire

ni el fuego ni el agua?  
¿Madre quién eras?  
¿la Nada?

Nada sé  
ni siquiera entiendo la marea del cuerpo  
Alguna vez pensé en preñarme para saciar mi hambre  
Los pechos se me hubieran abultado  
y el vientre se me hubiera llenado de intensa luz  
¿entender qué?

¿Se pueden entender las palpitaciones  
el sudor frío recorriéndote la espalda  
la carrera esquizofrénica  
el choque de cascos y los gritos enfurecidos  
para vencer por el puño lo que en el corazón se aduerme?

Helena hubo tanta sangre en Troya y después de ella  
Tanta  
Tanta  
Que fue insuficiente el mar de tus ojos  
para contenerla.



entonces nunca sabrás tu suerte

No quiero conocer mi suerte  
ni aprender a leer las líneas de lo que no escribí  
no quiero estrellas ni cometas presagiando desastres de final de siglo  
¿tormentas en medio de los polos?

Quiero tu mano para reposar  
este cuerpo que me prestaste y que ahora me traiciona  
o te traiciona a ti y te clava dolores en las sienes  
Qué triste y sola debe estar tu mano que confunde  
la espalda de *Brutus* con la de Cesar

El destino es un nudo de equívocos  
y el cuerpo del Rey de Bastos rueda  
por los peldaños de la historia  
que la serpiente conforma cuando se despereza.

Cuán perfecta es la espiral trazada  
Dentro el torbellino de voz  
Fuera el ruido depurando cristales  
y no hay horizonte  
ni se indica la salida  
sólo un *acomódese usted*  
tome con cuidado la hoja

Instrucciones para matar  
confunda las vocales con las raíces  
Sentirá un ligero cosquilleo en la garganta y una falta ambigua de aire  
No trate de beber agua  
porque no resulta favorable para la emisión de sonidos

Tal vez de los dientes se escape la pluma de un canario  
Sosténgala delicadamente y déjese llevar por su vuelo

Los canarios como sabrá siempre están enjaulados  
como sus ojos en esta línea  
no, no trate de escapar, no, no, no!

Si usted cesa de sostener la hoja no mirará al avestruz  
ni sentirá la brisa del monzón  
peor aún no llegará ni siquiera a imaginar un piso 29  
y todo intento habrá sido fútil  
seguirán sus ojos enredándose en las palabras  
tensadas en un arco a punto de estallar

porque no hay blanco ni centro

Me pregunta que cómo resbale de la baldosa  
y se me quebró el cántaro  
y quise beber agua de plata  
si no existe el centro?

No lo sé,  
    le dije que las historias no eran más  
Tengo sueño y en realidad tampoco hay hoja blanca  
    ni vientos raudos  
Extraño, nunca me gustaron los canarios  
    ni tiré los dados  
    ni adiviné acertijos  
        jamás le sostuve la frente a la Esfinge  
        ni llegué a las playas de Ítaca.



Pero hubo noches  
                           ciertas noches donde el sonido de la fuente  
                           acechaba mi sueño  
 una fuente que también podía ser piedra  
 o pozo sostenido por la empuñadura de una lanza  
 o las arenas de un mar al cual los pueblos nunca llegaron  
 pero me quedaba al alba aguardando un signo  
 algo  
                   una sombra  
                                   un movimiento  
   algo  
 que me señalara el trazo hacia el agua

A veces despertaba con sal sobre mis labios  
 y reconocía su origen no en la mujer de Lot  
 ni en el pescado ni en el pan  
 era el sudor y la piel de quien ha vivido en el faro  
 vigilando la marea alta  
 que ha cantado el fuego para pasar la noche  
 guía después para el apareo de las gaviotas  
 espumas sobre la profundidad del acantilado

Redondo el vientre de la gota que resbala  
 redonda la cuenca de mi ombligo  
 la punta de mi dedo  
                                   la garganta  
 redondo el soplo que exhalo e inhalo  
 frente a ti perdida en los montes  
 buscaba la piedra sabiendo que no tropezaría con ella  
 frente a ti y se me agosta el lenguaje

¿Y después?  
 ¿Dónde queda después?

Recorrimos la tierra seca de Atenas hasta llegar a Meteora  
 y luego al mar  
 Los niños se tiraban clavados desde una saliente  
 mientras sus madres engarzaban los días  
 Era de tarde y había un poco de bruma  
 la playa era la misma que te miró desembarcar  
 desde entonces no han vuelto a escuchar tu nombre

No sé dónde queda después  
 ni cuánto se comprende  
                           dentro de un *desde entonces*  
 Como tú  
                           tampoco regresé.

El vaso se llena del líquido púrpura  
la luz lo atraviesa revelando su transparencia  
cuántas veces has acariciado el cristal  
cuántas bocas tocado sus bordes  
No recuerdas

    y las pocas certezas son estragos de la memoria  
¿Qué habrá sentido Casandra huyendo de una Troya en llamas?  
¿Regresaron los héroes al campo de batalla  
o fueron demasiado viejos incluso para asistir a su muerte?

La muerte y la vida son un mismo trazo  
no importa cómo se lea su cara o su cruz  
para rodar ni siquiera se tiene que echar en el aire  
A veces su dueño la pierde en la calle  
y otros creen comprar con ella un par de sandalias  
para no lastimarse con cardos y abrojos  
pero la suela se desgasta  
Entonces escuchan el sonido de la fuente  
o buscan refugio en la inmensidad del Tepozteco.

Las nubes descienden hacia el valle  
 Pienso  
 las calles deben estar húmedas  
 la nube hecha espejo reitera el movimiento de la gota  
 al igual que mi cabeza piensa que no oye la lluvia  
 ni cómo se posa sobre las calles  
 lo obvio se agolpa en secuencia de imágenes

La vida acecha, es lo único cierto  
 lo demás se borra o se hiende en la piel  
 luego queda el vacío del vaso

La mañana desciende sobre la ciudad  
 eso es más cierto que la vida  
 las siluetas de las casas y los edificios  
 y tú frente al ventanal  
 con un cuerpo que se queja sin dolor  
 y lloras por dentro  
     Te desesperas  
 Es muy temprano  
     Piensas  
 Es de mañana  
 Las águilas no están  
 El sol alumbra tenue  
 Piensas y piensas  
 Inevitable pensar  
     pensar ¿para qué?

¿Cuándo te perdiste?

¿Cuántas veces alguien no habrá visto lo mismo  
     sentido lo mismo  
     y pensado lo mismo  
         hasta caer sobre una silla?

¿Una mujer frente a la Vía Apia?

¿un condenado a muerte?

¿qué sintió el abuelo la noche antes de que lo atravesaran las balas?

¿y el abuelo náufrago en los mares de Argentina?

Por qué me empecino en preguntarme por ellos  
 si sólo he visto fotografías de gesto adusto

objetos inertes: sombreros, boquillas, cajas de plata  
libros, recetas, medicinas  
muñecas, abanicos

Aquí nació Juan-Pedro-Jacobo-Pablo  
¿dónde nací yo?  
¿quién es yo?  
esa figura delgada hasta la piel  
¿quién es la piel que recubre mi cuerpo  
y qué es mi cuerpo si no te encuentra?  
pero soy yo la que perdió los caminos  
y se resbaló en las baldosas  
es a mí a quien se le quebró el cántaro.

Aún conservo las llaves de la casa  
las toco en el bolsillo del saco  
juego con sus dobleces a la vez que fijo mis sentidos  
en la imagen del Tepozteco

hace frío, mucho

Me has traído aquí en el desahucio  
que me produce el no escribir  
en el intento de escapar

tampoco aquí puedo hacerlo  
lo sabemos y me hablas durante horas

yo sólo miro y a veces coincido en lo que dices

estoy asustada, mucho

mis dientes se aprietan  
ésta no es la vida que quise

estoy cansada

más que todo lo demás quiero ir a casa

las llaves juegan en mis dedos

sólo quiero eso: ir a casa

De regreso,  
si es posible regresar

la luz del atardecer atraviesa el miedo  
aturde el frío

y por la luz me bautizo y sé

no sé cómo, pero sé

Quiéreme callado el horizonte

Más allá de tu cuerpo y del mío

A pesar de la sangre

del caballo desbocado

y la mano que se alza para vencer

aunque el abrazo no nos salve

ni de ti ni de mí

aunque sólo exista un pañuelo

y un nieto que mire cosas en una vitrina

y no sepa nunca nuestros nombres.

Cierro mis ojos  
atrás las murallas de la ciudad antigua  
el devaneo que produce tu mano en la mía  
tus labios llamándome  
el cuarto blanco  
tu voz vibrando y diluyéndose  
en la humareda de la sibila que se contorsiona.

**Abro mis ojos y deletreo mi nombre:**  
en este laberinto de siete aristas está el mar.



La luz del alba huele

La copa de plata está llena de agua

Mi cuerpo se desanuda para bailar la vida.

La bruma asciende al filo del Tepozteco.  
La bruma desciende sobre el Tepozteco.....2  
Sueño de noche casa.....3

¿Cómo me llevo.....	5
Quiéreme más allá.....	6
Extraño la casa.....	7
Dentro del silencio.....	8
Quiéreme, quiéreme más allá.....	9
Camino el centro.....	10
Me pesan los párpados.....	11
Una casa con luz.....	12
Estoy bienherida y.....	13
Somos una trenza.....	14
Veo amanecer.....	15
También del templo.....	15
Muero sin morir en ti.....	17
Cántame, por favor cántame.....	19
Confieso que no sé.....	20
La sangre que habita.....	22
El vaso está vacío.....	22
Pero hubo noches.....	25
Las nubes descienden.....	27
Aún conservo las llaves.....	29
Quiéreme callado.....	30
Cierro mis ojos.....	31
Abro mis ojos y.....	32
La luz del alba.....	33
La bruma asciende.....	34

Mariana Bernárdez, 1964, estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Anáhuac obteniendo el título de licenciatura con la tesis: *La comunicación intersubjetiva en Ortega y Gasset*, posteriormente realizó la maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana logrando el grado con la tesis: *La teoría poética en "Cancionero y Romancero de Ausencias" de Miguel Hernández*; y el doctorado con el trabajo de investigación: *María Zambrano: acercamiento a una teoría poética de la aurora*. Actualmente realiza la maestría en filosofía.

Algunos de los suplementos y revistas con los que ha colaborado son: *El Semanario de Novedades*, *Macrópolis*, *Siempre*, *Blanco Móvil*, *Literal*, *Hojas de sal*, *La Jornada Semanal*, *Uno más uno*, *Periódico de Poesía*, *Pasto Verde*, *Casa del Tiempo*, *Alforja* entre otros.

Su obra poética publicada: ***Tiempo detenido***, edición de autor (1987), ***Desvelos quiméricos*** incluido en el libro colectivo ***Labrar en la tinta*** de Latina Imprenta Editorial, UAM y UNAM (1988); ***Rictus*** Colección Cuadernos del Nigromante del CNCA-INBA, UAM y Juan Pablos Editor (1990); ***Luz derramada***, La Máquina Eléctrica Editorial (1993); ***Réquiem de una noche*** (plaqueta) Colección La Hoja Murmurante, Editorial La Tinta de Alcatraz (1993); ***El agua del exilio*** Colección El Ala del Tigre, UNAM (1994); e ***Incunable*** Colección Molinos de Viento, Dirección de Difusión Cultural de la UAM (1996).

México D.F. a 6 de abril del 2000.

A quien corresponda:

Recibí de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Editorial Tinta de Alcatraz la cantidad de 400 libros, de los títulos que se enuncian a continuación, mismos que corresponden al pago de derechos de autor por primera edición:

200 ejemplares de Pueblos fantasmas de Bernardo Ruiz  
200 ejemplares de Liturgia de águilas de mi autoría

Sin otro particular, sirva este medio para expresar a nombre del Lic. Ruiz y del mío, nuestro más sincero agradecimiento y extender nuestra felicitación por su labor editorial.

A T E N T A M E N T E

Dra. Mariana Bernárdez